

## **Palabras de Clausura del Dr. Luis Herrera Campins**

Me honra, y lo agradezco, la Academia Nacional de Ciencias Económicas al brindarme escenario tan historiado como el ilustre Paraninfo universitario y académico, para pronunciar las palabras de clausura de esta ceremonia aniversaria.

Con la solemnidad de la sencillez -¿diré mejor: austeridad?- se realiza esta celebración. Me correspondió, como Presidente de la República, decretar la creación de la más joven de las Academias y, conforme a las normas legales expresamente elaboradas designar sus primeros Individuos de Número. Después vendría la materialización de su constitución y funcionamiento regular y benefactor para el país. Se sentía desde hace tiempo la necesidad de esta Academia encargada de trabajar en el campo de la llamada "reina de las ciencias sociales", enraizada ya en la cultura y en el saber venezolanos.

Estos años han sido de consolidación y de afirmación. Su peso en el pensamiento nacional se siente como fruto de acelerada madurez, gracias a la dedicación y al entusiasmo unánimes de sus miembros y directivos. La Academia ha ocupado un espacio ansiado durante largo tiempo, y su trabajo ha demostrado preocupación y competencia.

Tan antigua de hecho como la vida social, la Economía ha tenido una trayectoria, impulsada por la propia evolución humana, a la vez influenciada y transformada por aquélla, a partir de la proyección de principios y conceptos filosóficos sobre el plano concreto de la actividad personal creadora hasta el comienzo de una etapa propiamente científica a mediados del Siglo XVIII. La determinan la aparición de dos obras fundamentales. La primera "Tableau Economique", del Dr. Quesnay, Jefe de la Escuela Fisiocrática, aparecida en Francia en 1758 y exaltada por Mirabeau, el gran tribuno de los comienzos de la bicentenaria Revolución Francesa, tan llevada y loada en estos días conmemorativos de esa proeza popular, pues a su juicio: **"constituía, con la invención de la escritura y de la moneda, la tercera de las invenciones capitales del espíritu humano"** <sup>1</sup> La otra, con la autoría de Adam Smith, fué "An Enquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations", publicada en Inglaterra en 1776, el mismo año de la emancipación norteamericana, dando origen así a la Escuela Clásica Inglesa.

Desde entonces se ha desarrollado enormemente, convirtiéndose en una de las más dinámicas ciencias contemporáneas y de las más impulsoras del progreso mundial. Hoy nadie puede ignorarla ni pretender colocarse al margen de su influencia, sin compartir yo las teorías materialistas de constituir los fenómenos económicos, la esencia y la causa determinantes del acontecer social. Creo en su virtualidad y en su potencialidad, pero sin olvidar la preeminencia cronológica y conceptual de la filosofía y de la política, receptoras a la vez de los elementos de transformación aportados por los hechos económicos. Como toda creencia, la Economía maneja todo un sistema de aproximaciones temporales en su búsqueda de soluciones para problemas reales y sentidos, tratando de compatibilizar muy distintos, variados y hasta contradictorios factores.

Lo señala muy bien Paul A. Samuelson al decir: **"la economía es el estudio de la manera en que los hombres y la sociedad**

1 Raymond Barre, "Economía Política". Tomo I., Editorial Ariel, Barcelona-Caracas-Madrid, 1964, pág. 50.

**terminan por elegir, con dinero o sin él, el empleo de unos recursos productivos "escasos" que podrían tener diversos usos para producir diversos bienes, y distribuirlos para su consumo, presente o futuro, entre las diversas personas y grupos que componen la sociedad. Analiza los costes y beneficios derivados de las mejoras de los patrones de distribución de los recursos" 2**

En esa caracterización se encuentran todos los elementos desarrollados por los particulares y el Estado en los distintos períodos históricos y en las distintas naciones constitutivas de la comunidad mundial. No son los solos problemas de la producción los preocupantes, sino sobre todo, aún cuando íntimamente vinculados con aquéllos, los de la distribución. La producción, fruto del trabajo -el factor eminente y personal de ella-, del capital y de la técnica, encuentra su gran aliado en la ciencia y en la investigación aplicada, es decir, en el desarrollo de la imaginación y de la creatividad para lograr una eficiente productividad y un rendimiento multiplicado por unidad.

Por su parte, la distribución logra un nivel armónico solamente al compás de un concepto de justicia social enderezada al Bien Común. No son, pues, satisfactorias para el angustiado hombre contemporáneo, las respuestas concretadas en simples cifras, cualquiera sea su magnitud, sino las indicadoras de prosperidad, enriquecimiento y bienestar generalizados, y la elevación cualitativa del nivel de vida de la población. Las cantidades pueden deslumbrar y ocultar las realidades subyacentes. A ellas corresponde la palabra definitiva y calificadora, no importa si privan conceptos metaeconómicos o supraeconómicos. Al fin y al cabo, así como la Economía tiene vinculaciones con la historia, la sociología, la psicología, la demografía y demás ciencias sociales, debe poseer también relaciones con la ética para ser de verdad una actividad productiva y constructiva al servicio del hombre y de su dignidad personal.

2 Paul A. Samuelson. "Curso de Economía Moderna". Biblioteca de Ciencias Sociales. Sección Economía. Aguilar Editores-Madrid, 1975, pág. 5.

Haber olvidado, marginado o prescindido de las nociones éticas del correcto comportamiento en lo nacional y en lo internacional convierte los intereses en usura, como sucedió al comienzo de los años 80 con el incremento unilateral de los mismos por la banca comercial acreedora. A la sinceración para abrir paso a la competencia por razón de calidad y precios, en especulación generalizada, con efectos reforzadores de la dureza de la inflación, en virtud de los mecanismos monopólicos u oligopólicos desatados en cualquiera posible oportunidad. A la cooperación internacional, a los intercambios comerciales y a la transferencia tecnológica en instrumentos de dominación. Es decir, se actúa muchas veces como si la consecuencia lógica de la libertad fuera la opresión.

Así, a fuerza de golpes contra los débiles, se da lugar a resentimientos de unos sectores sociales contra otros en el interior de cada país y de unas naciones esperanzadas en lograr contribuciones para el desarrollo en el marco de la pregonada solidaridad universal contra otras naciones más poderosas, más fuertes, más afortunadas o más avanzadas en su crecimiento económico o en su desarrollo integral.

Hasta ahora han resultado inútiles los planteamientos y gestiones para la realización de las conversaciones del Diálogo Norte-Sur en el marco de la Organización de las Naciones Unidas, como paso previo para un Nuevo Orden Económico Internacional. Tuve oportunidad de observar personalmente en la Conferencia Cumbre Norte-Sur de Jefes de Estado o de Gobiernos (Cancún, México, Octubre de 1981) el poco entusiasmo de los países industrializados para adelantar ese diálogo esclarecedor, y lo acabamos de ver también hace pocos días, según las noticias internacionales, a raíz de la Reunión de los 7 grandes en París, donde tampoco encontré acogida esa iniciativa esperada con ansiedad e impaciencia por el mundo en desarrollo. Hay un temor infundado a la realización de ese diálogo, visto casi como una amenaza, como consecuencia de

creer, para decirlo con palabras de Deng Xiaoping, **“que cualquier silbido del viento siempre presagia un chaparrón”**<sup>3</sup>

La aspiración consiste en traer justicia a las relaciones internacionales, a ir limando las aristas de las desigualdades y de los desequilibrios, en evitar el distanciamiento acelerado de los países dueños de la riqueza monetaria y de las tecnologías de punta con relación al resto del mundo. En suma, se trata de labrar una difícil solidaridad real. **“El porvenir común -escribió alguna vez Radomiro Tomić- no será obra de la casualidad, ni de los buenos deseos y ni siquiera de los buenos consejos... Digamos inmediatamente que la solidaridad Internacional no tiene nada en común con la Interferencia extranjera en asuntos internos. La solidaridad es voluntaria, libremente consentida, representa una forma de asociación legítima; la Interferencia es abusiva, delictuosa, impuesta unilateralmente y constituye una forma típica del Imperialismo... El mundo será de aquellos cuya larga visión les permita percibir que el destino de todos los pueblos está comprometido a la vez en Europa como en Asia, en América como en África; ¿Estamos todos convencidos de esto? Temo que la respuesta franca tuviese que ser: NO. Esta es la verdad”**<sup>4</sup>

Trasladada la referencia a nuestra América Latina se observan signos negativos, pese a esfuerzos integracionistas alentados en especial por algunos gobiernos en determinados momentos. 20 años de vigencia del Acuerdo de Cartagena o Pacto Sub-regional Andino y 30 contados hasta el entrante desde la creación de la Asociación Latino-Americana de Libre Comercio (ALALC), transformada hace 9 en ALADI (Asociación Latino-Americana de Desarrollo Integral) acusan muy menguados resultados. La integración conti-

3 Textos Escogidos de Deng Xiaoping. (1975-1982). Ediciones en Lenguas Extranjeras. Beijing, 1983, pag. 51.

4 Radomiro Tomić. "Testimonios" Compilador: Jorge Donoso Pacheco. Prólogo: Jaime Castillo Velasco. Editorial Emisión. Santiago, Chile, 1968. págs. 63-64

mental sigue siendo sueño, idea-fuerza, idea-motora, utopía fascinante en espera de voluntades y decisiones políticas capaces de lograr su cristalización.

Aún estamos lejos de esa meta. En su reciente libro "El Desarme Financiero", el Presidente Alan García, del Perú, uno de los países con más aguda crisis económico-social y responsable de una política desatadora de frecuentes polémicas, advierte: **"Una dramática característica de la historia de América Latina es haber desandado en siglo y medio de vida independiente el mensaje colectivo e integrador de la lucha por la independencia. En algo más de 150 años, hemos adoptado el concepto europeo de nación como si, al igual que los pueblos de Europa, tuviéramos una historia de miles de años con razas, lenguajes, religiones y culturas diferentes. En una caricatura trágica hemos aceptado como verdadera la historia individual, hemos creado ideologías burguesas en cada país, hemos aceptado conflictos de clases e historias como si de verdad existieran dentro de las fronteras creadas hace poco más de un siglo. Pero todo es aparente. La verdad es que el escenario de las contradicciones sociales es el continente en su conjunto. Lo más equivocado de nuestra historia ha sido el camino individual y el trato bilateral de cada país buscando insertarse por sí solo en el sistema internacional"**\*

Los procesos económicos requieren decisión y confianza. Debe pasarse de los análisis prolijos y complejos a las medidas prácticas, coherentes, coordinadas en un plan o programa racional e informadas a la población para su comprensión y aceptación. En muchas ocasiones no se las explica, ni se las trasmite en su totalidad sino por retazos, dificultando su entendimiento y sin poder darse la gente perfecta cuenta de los objetivos perseguidos a corto, mediano o largo plazo, sin generar un nivel aceptable y conveniente de credibilidad. **"Por eso, coincido en que se necesita un shock**

\* Alán García. "El Desarme Financiero". Pueblo y Deuda en América Latina. Emisa Editores, Lima, 1989, pág. 49

**de confianza -dice Domingo Cavallo, el nuevo Canciller argentino. Pero el shock de confianza se va a lograr fundamentalmente con una alta dosis de transparencia, y de entendimiento de la gente, del lenguaje que hablen sus dirigentes y de la Información que se les provea. Que la gente advierta que es Información veraz y emplee a ver claro lo que antes veía oscuro” 6**

No resulta fácil, al aplicar políticas de “ajustes” inspiradas en las inefables recetas del Fondo Monetario Internacional, provocar “shocks de confianza” en lugar de shocks de indignación, de amedrentamiento y de temor, como los experimentados aquí en la actualidad. El temor de hoy se transforma en miedo hacia el porvenir, como si se estuviera cortando el copete a la esperanza.

Confianza en nosotros mismos y en nuestra capacidad de absorción y de asimilación de la experiencia vivida. Empeño en alcanzar la solidaridad deseable para enfrentar el problema de la deuda. Con ella limita nuestra angustia por todos los puntos cardinales. Sólo unidos podremos conmover la rocosa sensibilidad de los acreedores. La salida menos traumática parece ser la de **“crear un organismo multilateral -preferentemente como parte de una Institución existente- que comprara la deuda de los países en desarrollo a los bancos comerciales a la cotización corriente y la convirtiera en nuevas formas de obligaciones que dieran a los países deudores cierto alivio, así como una diferente estructura de vencimientos”.**7

6 Domingo F. Cavallo. “Economía en Tiempo de Crisis”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1989, pág. 197.

7 “Estudio Económico Mundial 1987”. Tendencias y Políticas Actuales en Economía Mundial”. Naciones Unidas, Nueva York, 1987, pág. 19.

## Señoras y Señores

La Academia Nacional de Ciencias Económicas debe ser cada vez más una antena de vibración para conocer, estudiar y analizar los problemas venezolanos y para aportar puntos de vista, alternativas, conclusiones o recomendaciones sobre temas de su competencia, una muy variada gama, por cierto.

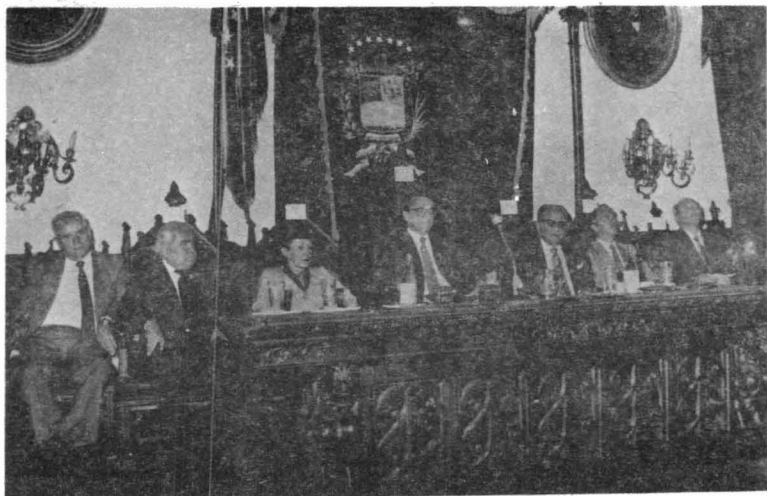
Estoy convencido de la necesidad de la apertura de un amplio diálogo en y con todos los sectores, nuevos o tradicionales. La realidad nos invita a una reflexión profunda y debemos hacerla con objetividad, sinceridad y continuidad. A los académicos de esta Casa se les facilita esta tarea por su costumbre de pensar y de investigar. Cuando pienso y hablo de una **"Institucionalización de la concertación"**, con toda la amplitud permitida por el desarrollo actualizado del artículo 109 de la Constitución Nacional, estoy consciente de lo indispensable y útil de la presencia de representantes de esta Academia en esa asamblea de asesores, lugar para el intercambio y el surgimiento de ideas e iniciativas susceptibles de ser aprovechadas para el bien social de Venezuela.

Siga la Academia su senda de superación y de grandeza. Continúe haciendo periódicas contribuciones de ensayos, estudios y trabajos de investigación para facilitar la comprensión de las dificultades de la hora y para colaborar en la confección de fórmulas de salida para estas embarazosas situaciones. Ojalá sus recursos le permitan hacer un aporte orgánico y sistemático a la alternativa económica del país con una colección bibliográfica de jerarquía, (¿quizás con el egregio nombre de Alberto Adriani?).

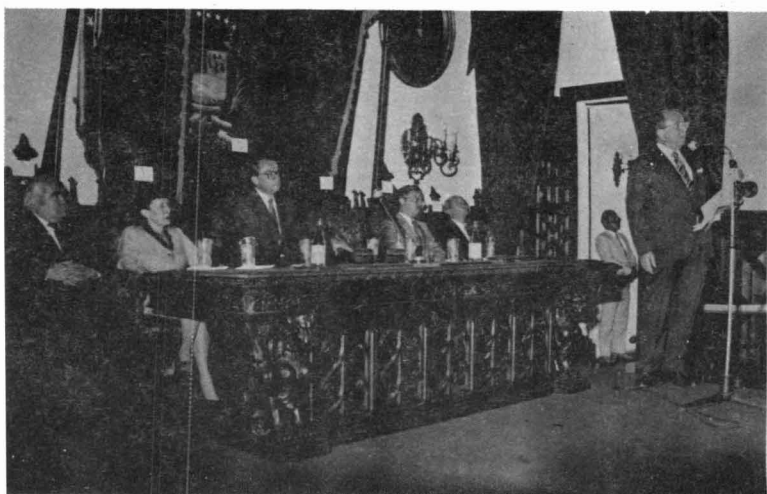
En todos los quehaceres del intelecto nacional tiene un puesto de lucha la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Los Individuos de Número y los directivos comparten el fondo del lúcido pensamiento de J. M. Clark: **"el saber es el único factor de la producción no sujeto a la ley de los rendimientos decrecientes"**.

20 de julio de 1989.





**Dr. Felipe Montilla, Dr. Luis Herrera Campins,  
Dra. Isbelia Sequera de Segnini, Dr. Gustavo Roosen,  
Dr. César Balestrini C., Dr. Asdrúbal Baptista,  
Dr. Rafael J. Crazut.**



**Dr. César Balestrini C., Presidente de la  
Academia Nacional de Ciencias Económicas, durante su intervención**





**Dr. Armando Sánchez Bueno, durante su discurso,  
en nombre de las personalidades homenajeadas**



**Dr. Luis Herrera Campins, Ex-Presidente de la República,  
durante su intervención**